

Reseña de publicaciones

“No lugares” e identidad en Guatemala. Lo que está en juego en Xetulul

Jorge Murga Armas. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala; Guatemala 2008, Colección monografías; 57 p

ISBN 978-99939-67-49-1.

Luis Rodríguez Castillo*

Universidad Nacional Autónoma de México

El libro *«No lugares» e identidad en Guatemala. Lo que está en juego en Xetulul*, es resultado del proyecto de investigación «Globalización e identidad en territorios indígenas de Guatemala» que se desarrolló con el apoyo de la Universidad de San Carlos de Guatemala y la Universidad de Granada (España). Dicha relación –globalización e identidad– es analizada a través del turismo y, el caso estudiado, es el parque temático Xetulul construido por el Instituto de Recreación de los Trabajadores de Guatemala (IRTRA) en San Martín Zapotitlán, departamento de Retalhuleu, Guatemala.

El lector pronto encontrará que el autor, siguiendo la estrategia de las antropologías posmodernas, presenta sus experiencias y sensaciones al insertarse en otros espacios que no le son propios y los intentos por identificar las formas experienciales de representación del «otro». En el parque se reproducen edificios de diversos países europeos que son presentados por sus promotores como parte de «la historia, la cultura y por lo tanto la identidad guatemalteca»; pero el autor se sabe ajeno, estaba –asevera– en un lugar «que no era para nosotros» y ante la experiencia de desconcierto, adelanta sus

conclusiones al afirmar que era «un “no lugar”, un espacio sin identidad y sin historia». No obstante, al seleccionar dicho estudio de caso encontraron –afirma el propio autor– «un campo fértil e inédito, el problema del impacto ideológico y cultural de la globalización sobre Guatemala» (pp. 7). Veamos, pues, como es que se aborda e interpreta dicho impacto, en esta obra que se encuentra estructurada en cuatro apartados, introducción y conclusiones.

1. Contenido de la obra

Tal como el título indica, se recurre a la propuesta analítica de Marc Augé, pero considero que desde la introducción se destacan una serie de afirmaciones que develan las presuposiciones del autor. En ese sentido, afirma que «en el sector económico guatemalteco existe más bien una lucha de poder sin capacidad de respuesta ante la globalización». La identidad de las «clases dominantes» es «no definida, ambigua y contradictoria, que busca sus referentes identificatorios en el extranjero», de esto colige que «la oligarquía guatemalteca (y en alguna medida la

* Investigador ordinario de carrera, titular «A», de tiempo completo, con definitividad de la Universidad Nacional Autónoma de México, adscrito al Programa Multidisciplinario de Investigaciones sobre Mesoamérica y el Sureste del Instituto de Investigaciones Antropológicas. E-mail: lurodri@unam.mx

burguesía retalteca) se inserta en la globalización a partir de referentes que niegan la identidad nacional» (pp. 9).

En el capítulo I el autor muestra algunos detalles legales del decreto de creación del IRTRA en 1962, instancia que surge con el objetivo de «organizar el descanso de todos los trabajadores privados, utilizando todas las formas de recreación y aprovechamiento del tiempo libre» (pp. 11). Señala que el IRTRA cumplió sus propósitos por más de tres décadas. No obstante, luego de los acuerdos de paz ocurren dos procesos. Por un lado, Ricardo Castillo Sinibaldi se ha mantenido por más de treinta y cinco años como presidente de la Junta Directiva y es la figura pública que impulsa el actual proyecto, mismo que cuenta con el parque acuático Xocomil, inaugurado en 1997, el parque temático Xetulul, en 2003, y cinco hoteles de lujo llamados Palajunoj abiertos en 2006. Por el otro, gracias a «la consolidación del modelo neoliberal» se crearon las condiciones para que los proyectos del instituto –construidos con participación pública– presten sus servicios en mayor medida al turismo nacional e internacional, pues, «las altas tarifas de los parques y hostales hacen virtualmente imposible que los trabajadores privados puedan disfrutar de sus instalaciones» (pp. 14).

En el segundo acápite, «tensiones y contradicciones», señala que los hoteleros retaltecos antes simpatizaban con los proyectos del IRTRA debido a mejoras inmediatas que les hacía pensar que volverían a «retomar los brillos de la época en que el cultivo del algodón robustecía la fortuna de las cinco o seis familias de la oligarquía local» y «se entusiasmaban con la idea de convertir a Retalhuleu en un “polo de desarrollo turístico mundial”» (pp. 18). No obstante, cuando IRTRA comenzó a prestar el servicio de hospedaje, los hoteleros de Retalhuleu ven afectados sus intereses y eso generó tensiones entre la burguesía local que «choca contra el poderío de uno de los miembros de la oligarquía nacional» (pp. 20). El autor denuncia que eso ha generado la unión de diversas organizaciones que «constituyen un auténtico movimiento cívico»; sin embargo, desde cualquier modelo que se le considere, dicho tratamiento resulta incongruente cuando observa que «sin declararlo abiertamente se plantea entre sus objetivos [...] crear condiciones para competir con el complejo turístico del IRTRA»; en todo caso se trataría de una asociación con fines de lucro.

De mayor importancia para el problema de la investigación es la afirmación que comprueba que «una contradicción en la identidad de los retaltecos impide que aprovechen el potencial

cultural de las comunidades indígenas [...] ahora recurren a ella presentándola como parte de sus referentes identificatorios [...] Pero el discurso, a veces cargado de una desconcertante emoción, no se identifica necesariamente con lo que desarrollan, ni mucho menos con la inclusión de sus planes de los indígenas de la región» (pp. 23). Y lo señalo como de gran importancia, porque sin decirnos aún de qué matriz teórica parte para hablar de la identidad y en consecuencia cuáles son sus variables analíticas y sus indicadores empíricos, cuando nos habla «de una empresaria “indígena”» la califica como «alienada sin duda por el colonialismo interno y la discriminación racista, ve a la cultura indígena como folclore y no como expresiones materiales, espirituales e intelectuales de un pueblo» (pp. 24).

En la tercera sección el autor se adentra en lo que es el complejo turístico del IRTRA, en San Martín Zapotitlán, a 180 kilómetros de la ciudad de Guatemala. Aquí su estrategia narrativa se sustenta en los contrastes. Menciona «la experiencia de conocer la Guatemala profunda» y abunda en la Guatemala mítica, la que despierta múltiples imaginarios, pues, advierte en el presente etnográfico que describe «el peso del dolor provocado por la dureza de las primeras encomiendas y repartimientos, el trabajo forzoso [...] las penurias existentes en las grandes plantaciones [...] un pueblo triste [...] una población que con su silencio y desconfianza relata su melancolía. Melancolía por un pasado lejano, de bosques tropicales, de frutas silvestres y animales salvajes, de tierras abundantes» (pp. 27). Todo eso lo observa a través del rostro de los actuales habitantes de San Martín.

Asimismo, presenta tres diferentes impresiones que causa Xetulul. Primero, un español que se pregunta «¿Qué hace esta cosa en este lugar?, que lleva al investigador a cuestionarse si eso se debe al «impacto que provoca encontrarse con un no lugar»; los mestizos que «quedan impresionados por las “maravillas” del IRTRA» que lleva al autor a preguntarse si ven un símbolo de estatus relacionado a su alienación; y, la falta de reacción de los indígenas, que lleva al estudioso a cuestionarse si es porque lo extraño de Xetulul no es nuevo para ellos (pp. 25–26).

Enseguida, narra el recorrido de Pedro Pérez y su familia por Xetulul en una especie de «un día en la vida de» quienes pasan por los hoteles y restaurantes decorados con motivos de diversos lugares del mundo, así como por las plazas (Maya y Chapina/Pueblo guatemalteco, España, Francia, Italia y Alemania/Suiza). Dos aspectos destacan de la descripción de dicho recorrido, por un lado, la reiteración de orden del espacio,

la posibilidad de visitar el mundo en un solo lugar y el planeta que se achica; y, por el otro, el contraste entre las alabanzas para «los antiguos mayas» y el «lástima que desaparecieron»; frente al desdén con el que se refiere –claro en voz de Pedro Pérez– a los otros, «el “indial”» presente en Xetulul.

En el último capítulo, intitulado ¿Lugar o no lugar?, retoma la senda de la reflexión teórica y presenta una apretada síntesis de la discusión de Augé, pero concentrada entre el «lugar antropológico» y los «no lugares». Así, si los lugares son espacios de relación, de identidad y de historia, define a los no lugares como espacios que «no sean identificatorios ni relacionales ni históricos» (pp. 39). Concluye que Xetulul es un no lugar, para luego problematizarlo. Es un no lugar, pero no de la sobremodernidad, porque se sustenta en «ideas extranjeras alienantes» (pp. 39); pero tampoco es «un lugar de modernidad pues estilísticamente no integra lo antiguo con lo moderno» (pp. 40). En fin, el autor concluye que «es una copia mal lograda de algo» (pp. 41) y, tan enigmática como esta frase, es el abandono a la senda de anterior de reflexión para lanzar una hipótesis planteada en términos psicológicos: «dos no lugares de IRTRA representan el trauma de una identidad no definida, ambigua y contradictoria, y que la globalización, con todas las influencias ideológicas y culturales de que es portadora, le sirvió de válvula de escape» (pp. 42).

Pero, eso valdría –siguiendo la lógica del discurso del autor– para la oligarquía y la burguesías; así el lector podrá preguntarse ¿Qué pasa con la identidad indígena? A ese respecto –podría decir nuevamente que de manera enigmática– señala un nuevo objetivo: «Lo que pretendemos demostrar es que la globalización, entendida como achicamiento del espacio planetario y encuentro con el otro, es una experiencia que para los mayas tuvo lugar hace cinco siglos» (pp. 44), que lo lleva a recurrir al culto a Maximón. Dicho culto es interpretado como «pruebas concretas de que para ellos, los indígenas, lo otro (y todo lo que representa la diversidad y la diferencia) es una realidad conocida y tolerada» (pp. 49). Esto explica, para el autor, la aparente indiferencia de los indígenas en Xetulul y que interpreta como una muestra de pluralidad y tolerancia de los mayas.

2. Una mirada crítica

Aunque se recurre a una perspectiva muy interesante de análisis para los procesos socia-

les contemporáneos, tal como la de Marc Augé; existen algunos errores de recuperación de esa perspectiva teórica y, tal como lo señale desde el inicio de esta reseña, en su discurso se devela una serie de presuposiciones; es decir, otra perspectiva analítica que podemos entender, tal como sugiere Jeffrey C. Alexander (2000), como posiciones apriorísticas; elementos que no dependen de las observaciones empíricas, sino de las tradiciones intelectuales.

La tradición a la que se apega el discurso utilizado por Jorge Murga se encuentra en la raigambre del trabajo del guatemalteco Carlos Guzmán Bockler y el mexicano Guillermo Bonfil Batalla, quienes utilizaban su bagaje marxista para el análisis de la situación indígena. Esto se denota en el uso de términos como el de «burguesía», la «oligarquía», la «alienación que les produce el “sueño americano”»; así como cuando habla del «colonialismo interno» y la existencia de una «Guatemala profunda».

También se encuentra la reproducción del paradójico discurso global de los «globalifóbicos» que vinculan, sin demostrarlo documentalmente, proyectos locales a los proyectos «neoliberales» de desarrollo regional, como el Plan Puebla Panamá, es decir, siguiendo la lógica de la «teoría del complot» al argumentar que Xetulul tiene una «articulación real» con aquel proyecto –el PPP– que «prepara el terreno a la globalización en la región Sur–Sureste mexicano y Centroamérica» (pp. 8), cuando, es «la burguesía hotelera retalteca» quienes –según su nota a pie no. 16, pp. 17 y reiterado en la pp. 19– gestionan ante el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) el proyecto «Desarrollo competitivo del turismo cultural en comunidades mayas», que sí se enmarca en el PPP, por cierto, renombrado como Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica.

La tercera parte empieza con una enigmática pregunta «¿Qué hace esta cosa en este lugar?», pregunta emitida por un geógrafo español y –según el autor– «refleja la percepción de muchas personas que, teniendo la experiencia de conocer la Guatemala profunda y la suerte de contar con otras referencias culturales, saben que eso que los medios de comunicación aplauden, choca con la realidad del país»; sin embargo, no ofrece elementos para identificar la profundidad de su etnografía, que permita al lector comprender que significa «muchas personas». Aspecto que no es menor, ya que reduce las voces a la de su «amigo español», un «Pedro Pérez, trabajador de una empresa de la capital», a la descripción de los «estados de ánimo casi naturales de la mayoría de los indígenas» –nuevamente los visos psicologizantes– y a la propia.

Por otra parte, considero que el autor incurre en el típico error al recuperar la propuesta teórica que consiste en entender a los «no lugares» como la contraparte de los «lugares antropológicos», a pesar de la advertencia del propio Augé que una cuestión de método no debe confundirse con la del objeto de la Antropología. En consecuencia Jorge Murga omite hacer el análisis de cómo se genera y experimenta la sobremodernidad en Xetulul, es decir, como se producen las transformaciones para que se experimente de manera simultánea las «tres figuras de exceso» (tiempo, espacio e individuación) de las que habla Augé.

En la parte final del último capítulo, cuando recupera sus reflexiones sobre lo que significa el culto a Maximón para la cultura maya, y en las conclusiones, vuelve a aparecer la figura de la «Guatemala profunda». Desde el problema irresuelto que plantea esa propuesta (la identidad nacional, y que el libro aquí reseñado tampoco enfrenta) es que el autor realiza otros deslices en su interpretación a la propuesta de Marc Augé cuando habla de la «sobremodernidad francesa», de los «no lugares norteamericanos» y su conclusión que lo «auténticamente maya y guatemalteco» no está presente en Xetulul; es decir, desde su perspectiva Xetulul se trata de un «no lugar carente de autenticidad nacional». Al mismo tiempo, presenta a un maya idealizado, cuyas características lo hacen ya no la quintaesencia del genio nacional (como sería en el modelo de Guatemala profunda), sino –más que moderno– posmoderno. Esto sirve para prevenir a los lectores y a los(as) antropólogos(as) en formación, en torno al problema que podría presentarse cuando una tradición intelectual se convierte en una inercia ideológica terriblemente tenaz.

3. Exhorto a la lectura

«No lugares» e identidad en Guatemala. Lo que está en juego en Xetulul, es un ensayo innovador para comprender las transformaciones actuales que se viven en Guatemala en el contexto actual y de ahí dimana una parte importante de las razones para leer este texto. Desde luego, los interesados en temas como el turismo, la recreación, y la identidad podrán encontrar muchas aristas de interés para interpretar una realidad cambiante.

Si bien, el objetivo declarado de dilucidar el impacto ideológico y cultural de la globalización sobre Guatemala queda, desde mi punto de vista, como una incógnita; considero que al ser presentado como una «obra de antropología polí-

tica», este libro ofrece pistas interesantes sobre cómo las élites económicas y políticas retoman proyectos de desarrollo que impactan la vida en los «lugares antropológicos». También en relación a cómo la globalización, no es por sí misma una tendencia a la homogeneidad de la cultura occidental, ni provoca por sí misma la reivindicación a la autenticidad.

La sobremodernidad, como bien lo ha señalado Augé, más bien se trata de un complejo entrecruce de lógicas culturales diversas que ofrecen formas experienciales novedosas a los individuos. Así, proyectos como el de Xetulul, sirven de caso etnográfico para identificar como el interjuego de élites (locales y nacionales) que siguen las tendencias globales, configuran y construyen paisajes sociales novedosos donde los habitantes locales, nacionales e internacionales (sobre todo éstos últimos) –siguiendo claro está, la lógica del capital– pueden vivir la experiencias del exceso.

Tópicos –todos ellos– sobre los que sin duda alguna la Antropología mantendrá un continuo y encendido debate.

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey C.
2000 *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*, Gedisa, colección Sociología, serie CLA–DE–MA, Barcelona.

Recibido: 27/06/2013
Aceptado: 15/07/2013
Sometido a evaluación por pares anónimos